



ESTUDIOS BÍBLICOS QUE ILUMINAN

Día de Pentecostés (A)
31 de mayo de 2020

RCL: Hechos 2: 1-21; Salmo 104: 25-35, 37; 1 Corintios 12: 3b-13; 1 Corintios 12: 3b-13

Hechos 2: 1-21

El Espíritu Santo es testigo de que Dios todavía está obrando en nuestro mundo. El Espíritu Santo ayuda a guiar, fortalecer y sostener la misión de Dios en nuestras vidas y en la Iglesia. Este Espíritu abre la posibilidad de hacer cosas que nunca antes habíamos imaginado, como experimentan los discípulos cuando entienden a quienes hablan en sus lenguas nativas. Este encuentro con el Espíritu ocasionó asombro, cierta confusión y confirmación de cómo Dios los estaba llamando. Un pueblo de diferentes idiomas, orígenes, culturas y etnias, todos llamados a proclamar a su manera a Dios en sus vidas.

Esta idea de nuevas posibilidades a través del Espíritu todavía se está entendiendo, reconciliando y transformando hoy. Si bien puede que no haya un gran estruendo en las nubes cada vez que el Espíritu está presente, el Espíritu todavía está obrando. Al discernir cómo el Espíritu puede estar moviéndole a usted o a su iglesia, invoque al Espíritu y reconozca que Dios está presente en nuestro trabajo actual y futuro. Este reconocimiento de la presencia de Dios puede librarnos algo de la presión y dejar espacio para que el Espíritu obre. En otras palabras, todavía tenemos que hacer nuestra parte, pero no estamos solos, y Dios está en medio de todo. Así como se nos llama, también son llamados los demás. La mayor reflexión se hace entonces: ¿Cómo apoyamos a nuestros hermanos y hermanas mientras todos somos testigos de las nuevas posibilidades de Dios llamándonos a través del Espíritu Santo?

- ¿Cómo nota que el Espíritu Santo obra en su vida y en la vida de la Iglesia?
- ¿Qué nos impide reconocer que Dios está obrando en la vida de otros, especialmente aquellos que hablan un idioma diferente o viven en todo el mundo?
- ¿Cómo puede el don del Espíritu inspirarnos mientras vivimos en la Comunión Anglicana y la Iglesia en general?

Salmo 104: 25-35, 37

Es difícil prestar atención a Dios obrando en el mundo cuando estamos rodeados de dolor y sufrimiento. Mientras escribo esto, el mundo se enfrenta actualmente a una pandemia que es sutil y aterradora. Parece más apropiado un sentimiento de “no hay Dios obrando en el mundo en este momento”. Sin embargo, a

medida que avanzamos a través de las palabras del Salmo 104, hay una sensación de alivio que me llena. Es uno de esos salmos que puede llevarle a un lugar de paz.

Imagínese flotando en el océano en un día cálido. El agua está quieta, el calor cubre el cuerpo, las presiones del mundo comienzan a desaparecer, escucha a los pájaros en el cielo y el ruido de la risa de los niños jugando, y el agua le mueve a uno suavemente de un lado a otro. Un lugar de paz así, puede ser difícil de encontrar, cuando el caos de la vida lo interrumpe constantemente.

El Salmo 104 nos da algunos ejemplos de dónde podemos ir para recordarnos esta paz. Aunque no entendamos por qué sucede algo malo, Dios todavía está obrando en esta paz; Dios obra tanto en el dolor como en las alegrías de la vida. Está bien si no siempre vemos lo bueno. Está bien si no siempre tiene sentido. Está bien si no siempre podemos ver a Dios en una situación concreta. Está bien estar molesto. Dios todavía nos encuentra en este lugar.

- ¿Cuál es su lugar de tranquilidad cuando el mundo que le rodea se vuelve demasiado abrumador?
- ¿Cómo le encuentra Dios en este lugar?

1 Corintios 12: 3b-13

En cuanto mundo, siempre estamos en marcha. Hay un dicho que dice que el tiempo no se detiene para nadie. Para compensar, equilibramos lo ocupado con la idea de autocuidado. Nos bombardean con declaraciones como: “Haz lo que tengas que hacer para llegar a la cima”, “hecho por uno mismo”, “tiempo para concentrarme en *mi*” o “siempre trabajo, sin jugar”. Si bien el enfoque y la determinación no son cosas malas, a veces estas ideas pueden llevarnos a una situación de cansancio, soledad e infelicidad; estamos agotados de cosas que son física, mental, emocional o espiritualmente vitales y saludables. Nuestros dones son muchos, pero cuando perdemos de vista mantenernos conectados con los demás, mantener relaciones saludables, cuidarnos a nosotros mismos y a los demás, perdemos de vista el concepto de que somos un solo cuerpo y nos unimos en un solo espíritu.

¿Alguna vez se ha encontrado en esa infeliz situación? ¿Está actualmente en ella? Esto no es para criticar si tiene o es; más bien, es una invitación a una mayor reflexión, porque nos afecta a todos en algún momento. Esta idea de un cuerpo y un espíritu puede recordarnos que en un mundo ocupado, influenciado por el individualismo, en ese individualismo y ajetreo, hay espacio para Dios, para el amor, para usted y para sus vecinos.

- ¿Cuáles son las barreras que le impiden compartir sus dones con los demás o permitir que otros compartan sus dones con usted?
- En un mundo ocupado e individualizado, ¿qué puede hacer usted o la Iglesia para recordarnos que somos un solo cuerpo y nos unimos en un solo espíritu?

Juan 20: 19-23

Jesús se aparece a sus temerosos discípulos y les da su paz y el Espíritu. Este encuentro con los discípulos no tiene la misma facilidad de creencia que el encuentro con Tomás dudando, que viene inmediatamente después. Para Tomás, era difícil creer que Jesús se les apareció hasta que lo vio por sí mismo. Estos dos encuentros hablan de tener fe.

A veces en nuestras vidas, es más fácil saber que Cristo está presente con nosotros. También hay momentos en que se siente como si Cristo nos hubiera abandonado. Esto no tiene la intención de comparar a Tomás y los otros discípulos, sino de iluminar las diferentes formas en que podemos encontrarnos con Jesús en nuestras vidas. Además, esto no es para comparar una situación de fe con otra o una persona de fe con otra. Eventualmente, Tomás sí reconoció a Jesús, y a través de esto, se dio cuenta de que una parte más grande de este llamado es aceptar que no siempre reconoceremos al Señor. Aun así, *reconoció* que ya conocía las enseñanzas de Jesús sobre el amor, el perdón y la predicación de las Buenas Nuevas; y no necesitaba ver completamente a Jesús para mantener estas enseñanzas en su vida y ministerio.

Puede que no siempre veamos a Jesús en nuestras vidas, pero ya tenemos una idea de cómo Jesús nos llama a actuar, reaccionar y responder a las situaciones de la vida. Todos podemos seguir participando en estas enseñanzas en nuestras vidas y en el mundo, incluso si, en este momento, es difícil notar la presencia de Jesús. El amor, el perdón, la paz y el cuidado de los demás todavía son muy útiles.

- ¿Puede pensar en un momento en que notó la presencia de Jesús en su vida y en un momento en que no la notó? ¿Cómo terminó reconociendo a Jesús en esas situaciones?